

HUELVES

Este municipio conquense se sitúa a los pies de la Sierra de Altomira, dominado por las ruinas de un castillo. Muy bien comunicado tanto con Cuenca como con Madrid desde muy antiguo, pues antaño ya pasaba por aquí el camino real que comunicaba ambas ciudades entre sí. Hoy en día, permanece el poblado en el mismo lugar, en la margen derecha de la actual y muy deteriorada N-400 que conecta ambas poblaciones y del futuro tramo de autovía A-40.

A 71 km de Cuenca y a 12 de Tarancón, su término municipal limita con el de Barajas de Melo y Huete por el Norte; al Este con Paredes; al Sur con Uclés y Tribaldos, y ya al Oeste con Tarancón y Belinchón. Después de nacer en Vellisca corre de Noreste a Oeste el río Riánsares, dejando Huelves a la izquierda. Con poco caudal y bellos parajes a sus orillas, tuvo dos molinos harineros y algunos puentes.

Esta pequeña población es, sin duda, de gran antigüedad. Algunos restos prueban que hubo en estas tierras un asentamiento de origen romano. Entre ellos destaca un miliario, que viene a probar que por allí pasaba la calzada romana que venía por *Segóbriga* hacia Huete, *Ercávica* y *Complutum*.

La reconquista cristiana de este lugar no se consolidó hasta la toma de Cuenca en el 1177, pero tuvo que comenzar en años anteriores, a la vez que Huete. Durante muchos años esta pequeña villa estuvo sometida al señorío de la orden de Santiago. Sobre el cerro, que comienza en el propio pueblo, se conservan restos de un castillo medieval que una vieja tradición llama de "Arabia" y considera mandado hacer por Alvar Fáñez. Durante el siglo XV fue reedificado por don Lope Vázquez de Acuña. Es entonces cuando se convierte en el escenario de los enfrentamientos de don Lope y la reina Isabel la Católica. Como consecuencia de este enfrentamiento y de la derrota del primero, fue mandado arrasar por los Reyes Católicos.

Esta villa fue Señorío de las Paradas. La decadencia de este lugar comienza iniciado el siglo XVI y es cuando este núcleo es comprado por Marco de Parada. En el año 1814 se hizo villa de realengo.

Ermita de la Virgen de la Cuesta

EN LA FALDA DE LA SIERRA, entre el antiguo castillo y el pueblo actual, situada a media ladera, se halla la Ermita de la Virgen de la Cuesta. Se trata de uno de los monumentos más interesantes de la provincia por la configuración de su planta, de la cual tan sólo se conserva la cabecera. Destacan sus tres ábsides en forma de cruz: el central de herradura y los laterales semicirculares, dispuestos en torno a un espacio central de planta cuadrada. Por el exterior presentan un aspecto elipsoidal. De la nave no se conserva ningún vestigio, aunque en el siglo XVI aún se tenía memoria de sus restos.

Construida en mampostería, queda enlucida en la actualidad en yeso rojizo. La cubrición del edificio se hace con teja cerámica curva. La puerta de acceso se encuentra

en el tramo recto, enfrentada al ábside central. Sobre ella se abre un pequeño ventano.

En el interior los ábsides se comunican con bóvedas de cuarto de esfera y con el tramo central a través de unos fuertes arcos de medio punto que, presumiblemente, estuvieron destinados a soportar un lucernario; apoyan en columnas, a través de una cornisa volada, pareadas y de grueso fuste, que presentan una mínima molduración en la parte superior que hace el juego de capitel y basas, formadas por dos cordones. En el paso del ábside central las columnas desaparecen y son sustituidas por pilastras acanaladas con capitel y basa muy estriados. En la actualidad todo el interior se encuentra enlucido en blanco, incluidas columnas y pilastras, con un gusto muy popular.

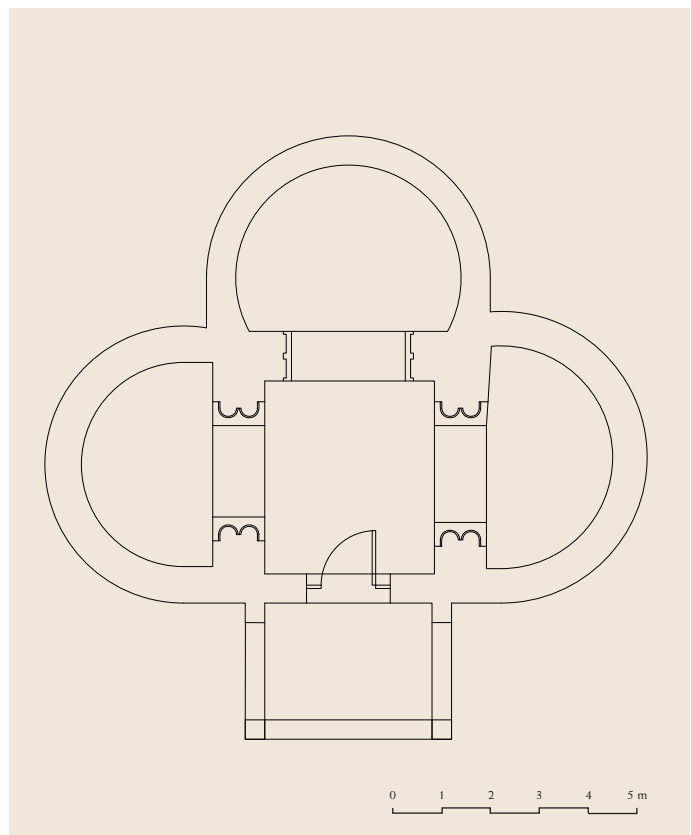


Exterior

Ábside



Planta





Alzados este y norte

Secciones longitudinal y transversal



En el interior de la ermita se conserva una pila bautismal, un magnífico ejemplo del grupo de pilas bautismales más numerosas en la provincia: las decoradas a base de gajos o gallones. Esta pila, en concreto, presenta forma de copa y se caracteriza por la decoración que presenta el vaso, con forma de cuenco. Una decoración a base de amplios gallones y una amplia cenefa de dientes de sierra y borde sogueado. Los dientes de sierra, precisa Nieto Taberné, nos acercan a las pilas de Castillejo del Romeral o Villar del Maestre.

Texto y fotos: VCC - Planos: RPM

Bibliografía

CORDENTE MARTÍNEZ, H., 1996, p. 91; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, pp. 420-421; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, pp. 86-87; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, pp. 160-163; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 148, 243-246; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, pp. 67-68; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A., (coord.) 1987, I, p. 155; ZARCO CUEVAS, J., 1983, pp. 296-299.